

El canto agónico del guaraní. De las reducciones jesuíticas a la patria sojera.

Fue precisamente Augusto Roa Bastos, el gran escritor paraguayo, quien afirmó que la literatura del Paraguay en castellano no logró el nivel poético que llegó a tener lo que ahora leemos como literatura guaraní. Roa explica esto como consecuencia del colonialismo económico y simbólico que predomina en los países dependientes. Lo cual se profundiza en el caso paraguayo porque el sometimiento colonial de la lengua es revivida cotidianamente.

La idea de literatura guaraní es, desde ya, una categorización occidental para un proceso ajeno a cualquier idea de literatura. Los cantos guaraníes, como toda mitología, no son ficción, sino ritual, pero un ritual que no enajena, que no plantea una separación de la cotidianeidad en una especie de éxtasis al modo cristiano. Hay una dimensión en el ritual guaraní que se presenta como parte de la vida; la vida, sus sueños, deseos y frustraciones se viven y actualizan en el ritual. La misma idea de *yvy marãe* 'y, la tierra sin mal, hilo conductor que hasta hoy nos sigue dando evidencia de la fortaleza de la religiosidad guaraní, nos sirve para entender su idea de trascendencia. Ésta no se realiza en una realidad más allá del mundo concreto de los seres vivos; la tierra sin mal es alcanzable sin cruzar la muerte, la inmortalidad se obtiene dentro de las coordenadas terrestres y dirigiéndose hacia el este. Esta articulación entre el aspecto religioso y el mundo concreto, también condujo a que se vea los continuos recorridos e itinerarios guaraníes como una especie de procesión ecológica, para evitar la saturación de la tierra. La tierra sin mal cobra entonces la significación de la tierra en equilibrio entre los seres que la habitan. Más concreto aún; dentro de esta visión de la naturaleza, ecología y economía no se oponen porque el equilibrio en el ecosistema permite la abundancia de los alimentos. Es así como la tierra dorada de los guaraníes es completamente diferente de la tierra prometida de la cultura judeo-cristiana. Sí constituye un campo a descubrir prometido por los *karai*, los profetas que deambulaban entre las comunidades incentivando su búsqueda. Pero ese descubrimiento está siempre próximo. Tan sólo un poco más allá de las montañas que están a la vista.

Ahora bien, la búsqueda se ha frenado, las comunidades han sido obligadas a asentarse y la tierra perdió el equilibrio en convivencia con los seres que la habitan para ser parcelizada como propiedad privada. Se ha separado al guaraní de su tierra. Y aquí no toco ningún estudio arqueológico para desentrañar el fin de una cultura, al contrario, la cultura guaraní está viva precisamente porque agoniza y su agonía se mide con el ritmo de la deforestación, la soja y el glifosato. Así como la conquista y la colonia vinieron a destruir la armonía originaria, que no era una edad mítica sino simplemente un intercambio ecológico con la naturaleza, el neocolonialismo viene a proletarizar a los indios y la tierra, como antes los evangelizaron y esclavizaron. Pero establece –además– desarmonías incluso dentro del mismo bloque de los países dependientes. Ya en la década del 70, el antropólogo Bartomeu Meliá, referencia obligada en la materia, sostenía que la intervención que realizaba Brasil sobre suelo paraguayo constituía una práctica colonialista. El *boom* sojero de las últimas décadas puso al Paraguay como uno de los principales exportadores y fomentó ese desequilibrio, no sólo en relación con las multinacionales que deforestan y enferman la tierra, sino que también, a escala regional, productores brasileños ocupan tierras de frontera y logran ganancias exorbitantes con mínimos impuestos, explotando suelo y sudor paraguayos y apoyados por el estado brasileño.

De una de las parcialidades guaraníes, los Axe, extraigo un canto que nos saca de cualquier pretensión arqueológica-científica con la que se suele mirar a las culturas aborígenes. Porque su actualidad estremece casi tanto como el dolor que enuncia. El indio sometido al blanco, perdió, junto con su cultura, su virilidad. Los cantos pueden compararse con el dolor de cualquier pueblo oprimido, y por sobre todo, el paraguayo. El campesinado, sometido al latifundio sojero, tiene que vender su fuerza de trabajo en condiciones que lo enajenan respecto de la tierra, el bienpreciado por el espíritu ecológico que caracterizó a los guaraníes. Es decir, la tierra, amamantadora del hombre,

productora de alimentos para la comunidad, se encuentra ahora con dueños extranjeros, vendida, segmentada y en ella el indio devenido peón vende su trabajo a extraños. El campesino está destinado a unir su lucha con los indígenas, porque –como afirmó Bartomeu Melià- el destino del pueblo paraguayo es el del pueblo guaraní. Después de todo, la opresión es sufrida por los marginados de cualquier etnia. También podríamos esperanzarnos con la idea de que la tierra sin mal –y no sólo la agonía- sea un destino compartido. Precisamente porque no es una trascendencia sobrenatural, sino que está en el seno de cualquier sociedad que esté guiada según ideales de igualdad.

La agonía es el tema principal de muchos de los cantos guaraníes más actuales porque es ahora parte de su vida cotidiana y, como dije, el ritual se actualiza. Se actualiza hasta tal punto que no sólo puede llegar a identificar a la comunidad que lo realiza, sino también, en el contexto del Paraguay en general, a cualquier peón de estancia, campesino conchabado o criada de la ciudad.

El canto axé fue grabado por el antropólogo Mark Münzel en la Colonia Nacional Guayakil, en Caaguazu, entre 1971 1972. La traducción pertenece a Bartomeu Melià.

*Aquellos Axe que fueron,
ya en la tierra sin mal
ataron sus flechas hermosamente eternas
con fibras de pindo.
mientras el ástil de nuestras flechas
-ahora sin sangre-
lo cantan con escarnio y con odio.
Mis finadas hermanas
-figuras de mujer de hermoso sexo-
entonan canciones de escarnio:
nosotros ya no estamos cada vez más en la gran chacra;
de ser cazadores nos han sacado.
(...)
Las hermanas de nuestra propia sangre,
como si no fueran nuestras
las hemos dejado.
Llevamos hacha,
la afilamos,
hacemos trabajo de blanco.
Eh, las mujeres caminan arrastrándose
no nos hablan
-¡pero todo ha de ser perfecto al fin!
Como se arreglará,
ya lo escuché:
arrebataremos esos armadillos maravillosos
-esa niñas cuya sangre todavía no ha fluido.
Nosotros uno a uno
nos volvemos blancos;
nosotros que no trabajamos la chacra
-ya no somos,
cazadores ya no somos,
peones somos.
(...)
Esta es mi canción muy indignada:*

*un extraño se entrega con nuestras mujeres,
nada semejante a como gustan ellas
el dulece licor de la flecha axe.*

*El extraño no las conmueve como nosotros,
pero el llanto de las mujeres remueve sí
nuestros antiguos lugares.*

*Golpeándolas,
las macanas de los antepasados le hablan,
al igual que nosotros lo hacíamos antes,
a esas mujeres que yo nos son poseídas
por los verdaderos cazadores
como nosotros;
detrás de nuestros numerosos antepasados,
ahora nuestros enemigos,
huirán no pudiendo ya permanecer asentadas.*

*Yo y mi perforador de labio,
yo soy él
-ese hermoso batir ruidoso de labio,
yo soy él
-ese hermoso batir ruidoso de alas,
la pluma de pájaro de cañón blanco
en la flecha.*

*Entonces no más viejo,
yo soy perforador de labio
-ese hermoso batir ruidoso de alas,
la pluma de cañón blanco
en la flecha.*

*Oh mis finadas hermanas, figuras de mujer de hermosos sexo,
salud con el hermoso saludo de lágrimas,
no cantéis canciones de escarnio
contra el desvirilizado, el descazadorizado.*

La creencia en la tierra sin mal sigue viva como un acto de resistencia cultural, además de una creencia religiosa. Esa resistencia quizás sea posible precisamente por la relación concreta, humana, inmediata que se establece con el hábitat. Porque no se espera la salvación del cielo, el paraíso se obtiene en la tierra; por eso, el misticismo guaraní conversa con lo cotidiano y es una presencia constante. Como la tierra sin mal todavía existe, los guaraníes siguen migrando –en forma muy reducida, desde ya. La comunidad mby'a (otra de las parcialidades guaraníes) Takuarí Itapua lanza este canto en la peregrinación que la guió hacia tierras uruguayas en la búsqueda de la *yvy marãe'y*, hace un par de décadas.

Yvy potyra

*Vamos hacia allá, dice la vieja
vamos a partir de esta tierra
para que los bellamente adornados (los mby'a)
hijos de la tierra de los sufrimientos largos
los pocos que quedan sobre la tierra
lleguen hasta su vera
Ellos dirán:*

*Llegamos hasta tu vera...
Estamos en tus lindes dorados
Donde la tierra se abre como flor
Todos lo podrán ver
Nuestra pequeña familia estará en los lindes de la tierra dorada
Alimentos brotarán como por encanto frente a nuestras bocas
Y la senda de arribo será un portal de nueva vida
Nosotros, los pocos mby'a que sobramos
en la tierra imperfecta
Los olvidados de todos, los abandonados de todos
quisiéramos que todos vean
como la tierra dorada se abre como flor
al recibirnos.
(Traducción de Mario Castells)*